

Introducción a la semana

Lun

21

Feb

2022

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Todo es posible al que tiene fe”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 3,13-18:

Queridos hermanos:

¿Quién de vosotros es sabio y experto? Que muestre sus obras como fruto de la buena conducta, con la delicadeza propia de la sabiduría.

Pero si en vuestro corazón tenéis envidia amarga y rivalidad, no presumáis, mintiendo contra la verdad.

Esa no es la sabiduría que baja de lo alto, sino la terrena, animal y diabólica.

Pues donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencia y todo tipo de malas acciones.

En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera.

El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz.

Salmo de hoy

Salmo: Sal 18, 8. 9. 10. 15 R. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 14-29

En aquel tiempo, Jesús y los tres discípulos bajaron del monte y volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor y a unos escribas discutiendo con ellos.

Al ver a Jesús, la gente se sorprendió y corrió a saludarlo. Él les preguntó:

«¿De qué discutís?».

Uno de la gente le contestó:

«Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar; y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces».

Él, tomando la palabra, les dice:

«Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo».

Se lo llevaron.

El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos.

Jesús preguntó al padre:

«¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?».

Contestó él:

«Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos».

Jesús replicó:

«¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe».

Entonces el padre del muchacho se puso a gritar:

«Creo, pero ayuda mi falta de fe».

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo:

«Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él».

Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió.

El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto.

Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas:

«¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?».

Él les respondió:

«Esta especie solo puede salir con oración».

Reflexión del Evangelio de hoy

Sabio es quien procura la paz de Dios con una fe esperanzada

La carta de Santiago es todo un tratado de estilo de vida cristiana. En este breve relato el apóstol nos exhorta a ser sabios con la sabiduría que viene de arriba. Una sabiduría que no es egoísta, ni petulante, ni vanidosa, ni provoca rencillas o envidias. No está al servicio del mal, del desorden o la injusticia. Antes bien, la sabiduría que viene de arriba es pura, amante de la paz, comprensiva, llena de misericordia y buenas obras, constante y sincera. Es un don, una gracia que Dios quiere que pongamos al servicio de nuestros hermanos, del bien común. Nos debemos a los demás, poseemos los carismas y virtudes para hacer que nuestra comunidad sea más humana y verdadera, más cercana a lo que Dios pretendió iniciar al hacerse presente en este mundo: instaurar su Reino. En él no cabe ni la envidia ni el egoísmo, ni la falsedad o la maldad. Dios quiere que seamos instrumentos de paz, constructores de hermandad, amantes de una sociedad pacífica y justa, mujeres y hombres de bien. Y eso sólo se consigue luchando por la justicia en nuestro mundo. Una justicia que supera el ojo por ojo o la estricta legalidad retributiva, al inscribirse en el mandato divino del amor y el cuidado de los últimos y más necesitados. Que los últimos sean los prioritarios, la urgencia de nuestros actos. Eso significa ser sembradores de paz a favor de la justicia y la solidaridad entre los hombres y los pueblos. Ser gente de bien implicados en la creación de un mundo mejor.

Una paz que supera el dolor, la enfermedad y la miseria humanas

Marcos nos presenta en este evangelio a Jesús sanando a un "endemoniado", un enfermo grave de epilepsia. Es su padre quien se presenta ante el Señor a interceder por su hijo con una fe insegura. El elegido de Dios, el transfigurado, el Hijo amado, se enfrenta a la realidad humana, al dolor y la enfermedad. Y toma posición contra las fuerzas de muerte que empujan al chico enfermo hacia el fuego y el agua, contra el demonio que quiere acabar con este muchacho. Dios es un Señor de vida, enviado a salvarnos y redimirnos del mal. Jesús nos trae la buena nueva, su evangelio de salvación. En contra están las fuerzas del maligno que se interponen y obstaculizan el acceso del Reino de Dios, que se oponen a esta buena nueva, a esta salvación que Jesús trae al mundo. La antítesis permanente entre bien y mal. Pero la fuerza del Señor viene a liberarnos de las ataduras del demonio y de la muerte, entregarnos una nueva vida, una forma de entender la realidad desde la presencia de Dios en medio de nuestro mundo, en relación personal con nuestras vidas. Y eso sólo se consigue con fe. Creo Señor, pero aumenta mi fe. No una fe libre de dudas, inseguridades y celos, pero sí una fe sólida, una fe entregada y consecuente. Una fe que busca incansable y persigue la voluntad de Dios en cada uno de nuestros actos. Una fe reforzada con oración y ayuno, como nos pide el Señor en este relato. Lo importante es presentar una actitud confiada, como la del padre del endemoniado, que desde la oscuridad y la debilidad de su fe titubeante pide ayuda, que desde su debilidad anhela alcanzar lo que solicita.

¿Ponemos también nosotros nuestra fuerza en manos del Señor?



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Mar
22
Feb
2022

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Cátreda de San Pedro (22 de Febrero)

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 1-4

Queridos hermanos:

A los presbíteros entre vosotros, yo, presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo y participe de la gloria que va a revelar, os exhorto: pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño.

Y, cuando aparezca el Pastor supremo, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

Salmo de hoy

Sal 22, 1-3. 4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara, mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada terno,
porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:

«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» Jesús le respondió:

«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

No por una ganancia mezquina sino con entrega generosa

Reflexionando sobre esta exhortación de Pedro que dirige a los “presbíteros” me he centrado en algún aspecto que para mí es significativo. En algunos textos varía este comienzo y podemos releerlo como dirigido a “persona que tienen un puesto de responsabilidad en la Iglesia y a la que se le ha confiado su cuidado”

Pedro desgrana una serie de actitudes que son relevantes y actuales para todo creyente que tiene una misión especial dentro de la iglesia. La misión de anunciar a Cristo, la misión de colaborar, como creyentes, en la construcción de la Iglesia. También, en cierta medida, para cada uno de nosotros.

Manifiesta su identificación con aquellos a los que dirige su exhortación, “yo presbítero también” no se sitúa sobre ellos sino **con ellos**. Es una pista importante a la hora de ejercer nuestra acción pastoral. Sus avales: “**testigo de los padecimientos de Cristo**” y además por **su fe en Cristo Jesús**, espera con ellos su participación en la gloria revelada. Fe, testimonio y cuidado “Caminar humildemente con la grey”

Las actitudes que señala, simplemente las enumero porque son muy fáciles y actuales. Aceptación voluntaria, entrega generosa sin buscar poder, honor, prestigio, dedicación a la misión y cuidado de las personas que tenemos confiadas.

En mi reflexión, he recordado varios textos del Papa Francisco dirigidos a los Obispos, y que reflejan, con otro lenguaje y desarrollo, estos consejos de Pedro.

Nuestra fe a examen

Mateo sitúa este pasaje en Cesarea de Filipo. Es su marco geográfico. Hoy diríamos que su marco sociológico era el de una ciudad pagana, donde se adoraba a varios dioses con un culto especial al emperador Cesar. Pensando en nuestras sociedades hoy, y, sabiendo las distintas realidades de países y culturas, bien pudieran parecerse algunas ciudades a Cesarea de Filipos aunque se haya cambiado el nombre de los ídolos.

Jesús, ve próximo el final de su misión, ha elegido un grupo de personas que ha ido formando, han sido testigos de su vida, sus milagros, sus enseñanzas y, en ese contexto con fuerte sabor idólatrico Jesús hizo unas preguntas, una pequeña encuesta.

¿Quién dicen que soy yo? ¿Qué dicen en vuestro entorno, Qué dicen de mí, los medios de comunicación, ¿cómo me presentan? ¿Qué dicen de mis los diferentes grupos cristianos que hay en la iglesia? ¿Qué dicen de mí...?

¿Y vosotros, cristianos de toda la vida, que tenéis una participación en los actos religiosos y quizá pertenecéis a algún grupo de reflexión cristiana?
¿Quién decís que es Jesús, con qué rasgos lo presentaríais?

Y finalmente, y porque quiere encontrarse con cada uno de nosotros, porque quiere ayudarnos a personalizar nuestra fe, nos pregunta también hoy:

¿Quién es Jesús para ti?

Y esta es la gran pregunta que te lanza Mateo a través del texto.

Hay una respuesta desde el catecismo, una respuesta aprendida que recitamos sin mucho esfuerzo.

Otra respuesta más elaborada, desde lo que hemos leído y escuchado en nuestra formación religiosa. Podríamos expresar conceptos, reformular la fe.

O desde “nuestro corazón” desde la voz que surge en lo más profundo de nuestro ser. Desde nuestra experiencia de personas que cultivan la relación con Jesús y se comprometen en vivir su mensaje.

“Intuimos en Jesús un misterio de apertura, cercanía y proximidad a Dios que nos atrae y nos invita a abrir nuestra existencia al Padre. A Jesús lo iremos conociendo en la medida en que nos entreguemos a él. Solo hay un camino para ahondar en su misterio: seguirlo” (J.A. Pagola)

La gran respuesta de Pedro “Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” Bienaventurado Simón, responde Jesús, porque eso no procede de tu inteligencia, sino que “te lo ha revelado mi Padre que está en los cielos”.

“Jesús siente en su corazón una gran alegría, porque reconoce en Simón la mano del Padre, la acción del Espíritu Santo. Reconoce que Dios Padre ha dado a Simón una fe fiable, sobre la cual Él, Jesús, podrá edificar su Iglesia, es decir su comunidad. Es decir, todos nosotros. Todos nosotros” (Papa Francisco).

Señor, yo creo, pero quiero pedirte hoy y todos los días de mi vida, desde lo más profundo de mi corazón, que aumentes mi fe y me ayudes a creer con una fe semejante a la fe de María, Madre y Maestra de todos los que creen, por haber creído siempre con corazón humilde y generoso.



Hna. Mariví Sánchez Urrutia
Congregación de Dominicas de La Anunciata

Cátedra de San Pedro

Hasta la reforma del calendario litúrgico de la Iglesia católica establecido por Pablo VI el 14 de febrero de 1969, había dos fechas para la celebración de la Cátedra de San Pedro: la de hoy era la Cátedra de San Pedro en Antioquía. Y el 18 de enero, la Cátedra de San Pedro en Roma. El nuevo calendario unifica las dos en este día. Se trata de la celebración del Primado de Pedro sobre la Iglesia Universal, que Cristo le prometí -Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificar  mi Iglesia- en Cesarea de Filipo, cuando la «confesión» de Pedro (Mt 16, 13-19), y le confirió, ya resucitado, junto al lago de Tiberíades: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas (Jn 21, 15-19).

De Antioquía a Roma

Cuando se visita Antioquía, la primera gran capital del cristianismo, uno de los poquísimos vestigios del glorioso pasado cristiano que muestran es la iglesia de San Pedro, a las afueras de la actual ciudad. No hay culto alguno en esa iglesia, como no lo hay en la iglesia de las iglesias, Santa Sofía de Constantinopla-Estambul: son lugares de turismo, más explotados que cuidados. Y causa cierta tristeza esa casi total ausencia de presencia cristiana en Antioquía, donde Pedro inició su pontificado; donde se invent  el nombre cristiano para designar a los discípulos de Jesús; donde se encontraron simultáneamente cristianismo, juda simo y paganismo; desde donde partieron todas las misiones apostólicas para la evangelización del Imperio Romano...

Más fortuna ha tenido Roma, durante tantos siglos centro visible de la cristiandad. Aunque no se trate de una sede o silla física, sino de la misión de fortalecer a los hermanos en la fe, que Pedro recibí de Jesús (Cf. Lc 22, 32), no est  de más recordar que el pueblo romano veneraba ya en el siglo IV una silla o cátedra de madera de encina, en la que, según una tradición, se había sentado el apóstol Pedro: el único apóstol que la iconografía representa sentado. Y esta silla se ha conservado en Roma hasta nuestros días, con algunos adornos, pero sustancialmente la misma: una silla-cátedra de madera, de casi 90 centímetros de anchura y 78 de altura hasta el asiento, con un dosel que termina con un t mpano triangular.

Se cree que esa silla o cátedra de Pedro se veneraba ya en los primeros siglos en la iglesia de Santa Prisca, en el Aventino, donde una tradición asegura que fue la residencia de San Pedro. En el siglo IV, el papa español San Dámaso la trasladó al baptisterio del Vaticano, junto a la tumba de Pedro. Durante toda la Edad Media, la sede o cátedra de Pedro estuvo muy al alcance de los peregrinos, algunos de los cuales procuraban cortar clandestinamente algunas astillas que se llevaban como reliquia. Hasta que Bernini, en el siglo XVI, le dedicó el famosísimo altar barroco en el ábside de la actual basílica vaticana, con la colosal cátedra de bronce, que es el relicario de la preciada reliquia. «En el espléndido monumento berniniano de la Cátedra colocada en el ábside de la basílica vaticana, el 17 de enero de 1666, por deseo del papa Alejandro VII, se ocult  una alhaja que durante los siglos había sido objeto de veneración por parte de los fieles y peregrinos que llegaban a Roma: la cátedra de madera de San Pedro, que, sin embargo, al haberse ocultado a los ojos de los devotos, perdió su popularidad y culto.

En 1968 se procedió a su análisis. Trasladada a la sala adjunta a la sacristía de los canónigos, el 30 de diciembre de 1968 se procedió al examen estructural de la madera. También se realizaron dos tipos de análisis para intentar fecharla: el primero fue de carácter dendrocronológico, el segundo con el carbono 14. En el primer caso se realizó sólo sobre una tabla que formaba parte del t mpano y, presuponiendo que fuera encina de hojas caducas, probablemente roble o encina blanca, aún fresca, se llegó a fijar su edad entre el 870 y el 880 d. C.; en el segundo análisis, algunos tipos de maderas (las del apoyo de las placas, una de las cuales se quitó el 30 de octubre de 1969 para realizar el análisis) resultaron ser algunos siglos más antiguos, y los que se consideraban que formaban parte de la estructura original de la silla, sin embargo, de una edad más tardía que la del supuesto trono carolingio. El intervalo de tiempo, de todos modos, es dema siado amplio para establecer una cronología concorde y correcta».

Siete siglos de fiesta litúrgica

La Cátedra de San Pedro es una de las celebraciones más antiguas del cristianismo: hay ya un primer testimonio en lo que puede considerarse como incipiente calendario cristiano, la Depositio martyrum del año 336, pocos años después de alcanzar el cristianismo lo que se ha denominado la paz constantiniana. El día 22 de febrero de este incipiente calendario, con sólo una treintena escasa de fiestas de santos, está dedicado al Natale Petri de Cathedra, que equivale a la fiesta de la Cátedra de San Pedro, o, lo que es lo mismo, a la misión de Pedro como maestro de la Iglesia de Jesucristo. Cada apóstol, y sus sucesores los obispos, es el maestro de la fe en su Iglesia particular, y Pedro, y sus sucesores en la sede de Roma, lo son de la Iglesia universal. El obispo de Roma, como los obispos de toda la Iglesia, tienen su cátedra (griego), su sede (lat n), que dan nombre a la Iglesia capital de las diócesis: catedral, seo. Pero sólo a Pedro se le representa sentado en su cátedra, y los peregrinos que llegan de todo el mundo a la basílica vaticana besan el pie de la colosal escultura de San Pedro en su cátedra, a la derecha del altar de la Confesión.

En la rica liturgia de la consagración y toma de posesión de las diócesis, hay un momento de suma importancia: cuando el nuevo obispo es entronizado en su sede, lugar sagrado y principal desde el que impartirá su magisterio espiritual. Pero sólo a la sede de Pedro, a la sede del papa, se da nombre de cátedra. Y así ha venido sucediéndose de generación en generación.

Tú eres Pedro

El texto evangélico de la promesa del Primado, que Cristo hizo a Simón en Cesarea de Filipo, cambiándole el nombre por el de Kefas-Petros-Pedro, es definitiva para la doctrina del Primado: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificar  mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotar . Te dar  las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará destado en el cielo. El relato de Mateo 16, 13-19, que la liturgia pone en la celebración de esta fiesta, es admitido desde los primeros tiempos del cristianismo como algo tan firme como la roca, la piedra, con la que Cristo identifica el nombre y la misión de Pedro, aplicado a la «Santa Sede», al obispo de Roma, sucesor de Pedro. Es el símbolo y el fundamento visible de la unidad de la Iglesia, según la célebre sentencia de San Cipriano, inspirada en San Pablo (Ef 4, 5): Se otorga a Pedro el primado para que quede patente que la Iglesia de Cristo es una, como una es la cátedra... Uno es Dios, uno Cristo, una la Iglesia y una la cátedra fundada sobre Pedro según la palabra del Señor (Carta 43, 5). La Cátedra de Pedro es la cátedra de la unidad de la doctrina de la Iglesia.

Aunque los primeros concilios ecuménicos se celebraran en Oriente (actual Turquía), no faltaban los legados del obispo de Roma y los mensajes del

papa, que hacían presente a Pedro: Pedro nos ha hablado por la voz de León (Mansi 6, 971), declaraba el Concilio de Calcedonia (año 451) cuando se leyó solemnemente una carta que enviaba al Concilio el papa León Magno.

La vivencia de la fe cristiana en Occidente ha asumido desde los primeros tiempos de la Iglesia la aceptación del primado de Pedro y el primado de Roma como parte integrante de esa fe, que la fiesta de hoy ha querido celebrar y potenciar. A principios del siglo V, San Agustín (-v 28 de agosto) miraba hacia atrás y exclamaba un 22 de febrero: La institución de la solemnidad de este día recibió de nuestros antepasados el nombre de cátedra, porque se cuenta que el príncipe de los apóstoles recibió en un día como hoy la cátedra del episcopado. Es razonable que la Iglesia celebre esta sede, recibida por el apóstol para la salvación de las Iglesias (Sermón 190, 1. PL 39, 2100). Y en otro lugar: Bendito sea Dios, que ordenó ensalzar al apóstol Pedro sobre la Iglesia. Digno es honrar esta roca, mediante la que nos es posible escalar el cielo (Sermón 15 sobre los Santos).

Fr. José A. Martínez Puche

Mié

23
Feb

2022

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El que no está contra nosotros está a favor nuestro”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 4,13-17:

Queridos hermanos:

Atención, ahora, los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad y allí pasaremos un año, haremos negocio y ganaremos dinero». ¡Si ni siquiera sabéis qué será del día de mañana! ¿Qué es vuestra vida? Pues sois vapor que aparece un instante y después desaparece.

Más bien deberíais decir: «Si el Señor quiere y estamos vivos, haremos esto o lo otro».

Sin embargo, ahora presumís con vuestras fanfarronerías; todo alarde de ese estilo es malo.

Por tanto, el que sabe cómo hacer el bien y no lo hace, ese está en pecado.

Salmo de hoy

Sal 48,2-3.6-7.8-10.11 R/. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles,
ricos y pobres. R/.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate? R/.

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa. R/.

Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,38-40

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús:

«Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros».

Jesús respondió:

«No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si Dios quiere

En nuestra cultura cristiana, solemos emplear “si Dios quiere”, principalmente al despedirnos de nuestros interlocutores de un día para otro. No sé si esta costumbre proviene de lo que nos dice Santiago en este pasaje de su carta, pero es bien cristiana. No podemos hacer planes de un día para otro, porque nuestra vida no depende de nosotros, depende de Dios. Es Dios el que nos ha dado la vida, a través de nuestros padres, y es Dios quien nos mantiene en ella. Nuestra vida, más allá de estar en nuestras manos, está en las manos de Dios. Por eso, convencidos, siempre conviene decir: “Si el Señor lo quiere y vivimos, haremos esto o lo otro”. Viene bien que Santiago nos recuerde que nuestra vida depende de Dios, algo que, a veces, se nos olvida y la jactancia se apodera de nosotros.

También Santiago nos advierte que el que conoce el bien debe hacerlo, y si no lo hace es culpable, es decir, comete pecado. Nosotros, los cristianos, no jugamos solo con nuestras luces para descubrir el bien. Jesús nos ha regalado su luz y nos ha señalado con mucha claridad dónde está el bien. Pero no se ha quedado ahí, también nos regala las fuerzas necesarias para ser consecuentes con la luz recibida. Siempre debemos acudir a Jesús, nuestra luz y nuestras fuerzas.

El que no está contra nosotros está a favor nuestro

A propósito de las palabras de Jesús en este evangelio, y quizá yendo un poco más lejos, hoy no encontramos con muchas personas que sin oír a Jesús y sin meterle en su vida, realizan obras buenas, obras que están de acuerdo con el evangelio: aman, perdonan, son justas, son limpias de corazón... No nos tiene que chocar esta situación, porque siguen su naturaleza humana, la que Dios nos ha dado a todos. Jesús en sus palabras, en sus indicaciones nunca va en contra de lo que nos dicta nuestra naturaleza humana. Lo que sí hace es ir un poco más allá. No solamente nos dice que tenemos que amar, sino que nos pide amar hasta los enemigos, no nos dice solo que hay que perdonar, sino que debemos perdonar siempre, hasta setenta veces siete... Naturaleza humana y Jesús con su evangelio van en la misma línea, pero Jesús llega un poco más allá.

Desde aquí nos es más fácil entender sus palabras en el evangelio de hoy: “El que no está contra nosotros está a favor nuestro”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
24
Feb
2022

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beata Ascensión Nicol Goñi (24 de Febrero)

“El que escandalice...”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5,1-6:

Atención, ahora, los ricos: llorad a gritos por las desgracias que se os vienen encima.

Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos se han apolillado. Vuestro oro y vuestra plata están oxidados y su herrumbre se convertirá en testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego.

¡Habéis acumulado riqueza... en los últimos días!

Mirad, el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el que vosotros habéis retenido, está gritando, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor del universo.

Habéis vivido con lujo sobre la tierra y os habéis dado a la gran vida, habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza. Habéis condenado, habéis asesinado al inocente, el cual no os ofrece resistencia.

Salmo de hoy

Sal 48,14-15ab.15cd-16.17-18.19-20 R/. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Este es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor. R.

Bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva,
me arranca de las garras del abismo. R.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él. R.

Aunque en vida se felicitaba:
«Ponderan lo bien que lo pasas»,
irá a reunirse con la generación de sus padres,
que no verán nunca la luz. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,41-50

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga.

Y, si tu pie te induce a pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la “gehenna”.

Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la “gehenna”, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Todos serán salados a fuego. Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salaréis? Tened sal entre vosotros y vivid en paz unos con otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Seriedad del juicio de Dios sobre nuestros actos

La carta de Santiago es un escrito de carácter exhortativo y moralizante. Entre otros aspectos, recoge el mensaje profético relativo a la preocupación por los pobres. En este pasaje emprende una diatriba contra los que se han enriquecido injustamente, y lo hace en la perspectiva del fin de los tiempos y del día del juicio.

Confrontar nuestra conducta con el juicio definitivo que ésta merece a los ojos de Dios es subrayar la seriedad de la vida humana, principalmente si tenemos en cuenta la novedad de la fe cristiana. En el Antiguo Testamento el día del juicio suele presentarse como un acontecimiento más bien severo, en el que los hombres rendirán cuentas ante un Dios que conoce perfectamente lo que hemos hecho, y salva a los justos, condenando a los culpables. Ya durante la historia el juicio de Dios se manifiesta en las desgracias que ocurren a los que se apartan de su voluntad y de su ley. Pero será particularmente solemne el juicio escatológico, el juicio final de Israel y de los demás pueblos. La conciencia del pecado de la humanidad hace temer el juicio definitivo de Dios.

En el Nuevo Testamento el juicio de Dios tiene lugar ya en la aceptación o el rechazo de Jesús: “el que crea se salvará, el que no crea será condenado” (Mc 16, 16). Esa aceptación o ese rechazo se manifiestan en las actitudes que se han adoptado con el prójimo, con quien Jesús se identifica (Mt 25, 40: “Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis”). En esa perspectiva es en la que hay que juzgar del comportamiento humano. A ella se remite, en el fondo, la diatriba de Santiago contra el pecado de los ricos. El pecador siempre puede acogerse a la misericordia de Dios, de la que habla también abundantemente la Biblia; pero es cierto que persistir en la maldad es alejarse de esa misericordia.

¿Te atemoriza a ti el juicio de Dios? ¿Confías sinceramente en su misericordia? ¿Te motiva a enderezar tu conducta? ¿Porque te va juzgar o porque te quiere?

Exigencias del juicio de Jesús sobre el escándalo

Uno de los más grandes pecados de que habla el Evangelio es el escándalo. Pone en peligro el seguimiento que otros quieren vivir con Jesús, les hace dudar de su camino. Esto no se puede hacer impunemente; es demasiado grave. Jesús advierte de que el juicio de Dios sobre el que escandaliza será severo.

Esa es la razón de las exigencias tan duras que propone Jesús al que se siente tentado a escandalizar. Se trata de arrancar de raíz todo aquello que lleva a obrar así. Seguramente su propuesta tiene algo de metafórico: no hace falta cortarse ningún miembro ni sacarse ningún ojo, literalmente hablando. Pero sí hace falta cambiar profundamente el interior de cada uno: eliminar la voluntad de dominio (simbolizada por el poder de la mano, por la firmeza del pie), o erradicar la ambición egoísta (el ojo que espía a los demás, la mirada que los paraliza). En otras palabras, es necesario renunciar a someter a otros a los propios criterios o deseos, y hay que estar dispuestos a compartir con ellos los grandes valores de la vida y los mejores sueños para el porvenir de la humanidad.

Cuando te propones algo, ¿tienes en cuenta las consecuencias que puede tener para los demás lo que tú hagas? Ante una iniciativa que surge esperanzadora en torno tuyo, ¿estás dispuesto a sumarte a ella y aportar lo mejor de ti mismo, dejando en un segundo plano tus propios intereses?



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Beata Ascensión Nicol Goñi

Virgen, Hermana de vida activa

(1868 – 1940)

Memoria obligatoria

Ascensión del Corazón de Jesús (en su Bautismo: "Florentina") fue cofundadora de la Congregación de Hermanas misioneras Dominicanas del Santo Rosario, cuyo fin principal es dedicarse a la evangelización de los no cristianos. Nació en Tafalla (Navarra, España) el día 14 de marzo de 1868. Niña todavía quedó huérfana de madre. Para darle una formación adecuada su padre la encomendó a las Hermanas Dominicanas de Santa Rosa en la ciudad de Huesca. Allí comprobó que el Señor la llamaba a la plena consagración a Él y empezó el noviciado el 22 de octubre del 1884. Al año siguiente hizo la profesión. Luego fue nombrada educadora en el Colegio Santa Rosa, dependiente del convento, del cual fue directora. A ruegos del obispo Mons. Ramón Zubieta, OP., Vicario Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, el año 1913, ella se ofreció, junto con otras cuatro hermanas, para trabajar como misioneras en Perú.

En 1915 se trasladó a la ciudad peruana de Puerto Maldonado donde ejerció un fatigoso y humilde trabajo apostólico. Vuelta a Lima, buscó, junto con el obispo Mons. Ramón Zubieta, dar vida a la Congregación de Misioneras Dominicanas del Santo Rosario, con el fin de formar nuevas misioneras que pudieran evangelizar los pueblos de la Amazonía. El nuevo Instituto fue erigido oficialmente el 5 de octubre de 1918 y Ascensión fue nombrada Superiora General y se decidió a abrir el Noviciado en España y casas en diversas regiones de Perú, España, Portugal y China. Aceptó con fe firme las verdades reveladas y con fe profunda buscó extender con todas sus fuerzas el Reino de Cristo. El año de 1936, ante la grave situación política en España, volvió a la patria para alentar con su presencia a sus hijas espirituales. En el mes de septiembre del año 1939 de nuevo fue elegida Priora General. Con salud ya delicada, soportó con paciencia su última enfermedad y el día 24 de febrero del año 1940 pasó a la casa del Padre eterno. Fue adscrita entre los Beatos el 14 de mayo del año 2005.

Oficio litúrgico de la fiesta: [Descargar en PDF](#)

Vie

25
Feb

2022

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5,9-12:

Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis condenados; mirad: el juez está ya a las puertas.

Hermanos, tomad como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor; mirad: nosotros proclamamos dichosos a los que tuvieron paciencia.

Habéis oído hablar de la paciencia de Job y ya sabéis el final que le concedió el Señor, porque el Señor es compasivo y misericordioso.

Y sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni hagáis otro tipo de juramento; que vuestro sí sea sí, y vuestro no, no, para que no caigáis bajo condena.

Salmo de hoy

Sal 102,1-2.3-4.8-9.11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que le temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,1-12

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino y según su costumbre les enseñaba. Acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba:

«¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?».

Él les replicó:

«¿Qué os ha mandado Moisés?».

Contestaron:

«Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla».

Jesús les dijo:

«Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo:

«Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Reflexión del Evangelio de hoy

Mirad que el juez esta ya a la puerta

El autor de la carta llama la atención de sus lectores sobre el peligro que entraña el juramento. Dentro del judaísmo el juramento era una cosa muy seria, era como el argumento supremo de la verdad, Santiago recomienda el amor fraterno y la paciencia. “No os quejéis hermanos unos de otros para no ser condenados”. Y luego añade “Mirad que el juez está a la puerta”.

Santiago insiste en evitar el juramento para no incurrir en condenación. Recurrir con ligereza al juramento significa una devaluación del nombre de Dios. Cuando escribe esto Santiago, autor de la carta, está dependiendo de las palabras de Jesús.

El Apóstol nos recomienda el amor y la paciencia entre hermanos como la mejor opción. También nos pone como ejemplo el sufrimiento y la paciencia de nuestros antepasados los Profetas. Llamamos dichosos a los que tuvieron constancia, especialmente a Job, que con su paciencia nos dejó un magnífico ejemplo, y por ello al final de su vida el señor lo bendijo más abundantemente que antes de la prueba.

Porque el Señor es compasivo y misericordioso y nosotros, agradecidos, le decimos: “Bendice alma mía al Señor y todo mi ser a su santo nombre, bendice alma mía al Señor y no olvides sus beneficios”

Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre

Marcos nos dice que Jesús se marchó a Judea y a Transjordania y que la gente, cuando lo veía, acudía a él, y él les enseñaba.

Los fariseos, para tentarle, le tienden una trampa con esta pregunta, “¿le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?” el les replicó: “¿Qué os ha mandado Moisés?”. Contestaron: “Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio”. Jesús les dijo, “por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio no era así”

Hoy es un poco difícil comprender este pasaje del evangelio, aunque lo dice muy claro. “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

¿Que no puede un hombre separarse de su mujer?, ¿por qué? Si le hiciéramos hoy esta pregunta a Jesús, nos respondería igual que a los fariseos: por vuestra terquedad, por vuestra falta de fe, por vuestra falta de amor, por eso se permiten las separaciones. El amor nos une, la falta de amor nos separa.

¿Nosotros los cristianos estamos de acuerdo con lo que nos dice el Señor en el evangelio, o por el contrario, nos ponemos de parte de los que dicen que se les ha acabado el amor? Reflexionemos en el daño que hace a la sociedad la desunión de las familias, ya estamos cosechando sus frutos.



Dominicas de Daroca

Monasterio de Nuestra Señora del Rosario - Daroca

Sáb

26
Feb

2022

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El que no acepte el reino de Dios como un niño...”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5,13-20:

Queridos hermanos:

¿Está sufriendo alguno de vosotros? Rece. ¿Está contento? Cante. ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado.

Por tanto, confesaos mutuamente los pecados y rezad unos por otros para que os curéis: mucho puede la oración insistente del justo.

Elías era semejante a nosotros en el sufrimiento, y rezó insistentemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Volvió a rezar, y el cielo dio la lluvia y la tierra produjo su fruto.

Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo convierte, sepa que quien convierte a un pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinfín de pecados.

Salmo de hoy

Sal 140,1-2.3.8 R/. Suba, Señor, mi oración como incienso en tu presencia.

Señor, te estoy llamando, ven deprisa,
escucha mi voz cuando te llamo.

Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde. R/.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios.

Señor Dios, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,13-16

En aquel tiempo, le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Reflexión del Evangelio de hoy

Perseverar en la oración

En la carta de Santiago se nos hace una invitación a la oración, al encuentro con Dios de modo personal o comunitario. La vida del cristiano tiene que estar en todos los momentos de su vida impregnada por la oración: en los momentos de alegría, los de dolor y los de enfermedad. Nos iría mucho mejor si “oráramos nuestra vida”. si convirtiéramos todas las cosas de nuestra vida, tanto las alegres como las tristes, en oración y comunicación con Dios.

Hoy se nos invita a revisar nuestra postura ante el sacramento de la Unción de los enfermos que, equivocadamente, se ha unido a la idea de la muerte. Para muchos resulta difícil desligar la recepción de este sacramento, pensado para los enfermos, de la idea de los moribundos. En él se nos comunica la gracia del Espíritu Santo, y se le pide para la persona la salud del alma y del cuerpo, si le conviene. Para que le libere de sus pecados, le conceda la salvación y le conforte en su enfermedad.

Por tanto, nada mejor que acudir a El exponiéndole nuestras necesidades, y no dudemos que las remediará porque su misericordia y su amor no tiene límite. Así mismo, la oración y el ruego por la conversión de los hermanos extraviados, obtendrá el perdón de los propios pecados.

Nacer de nuevo

En el camino hacia Jerusalén Jesús va enseñando a sus discípulos sobre el servicio a los pobres, la indisolubilidad del matrimonio, el desprendimiento de las riquezas, el sentido del poder como servicio a los demás etc. Por ello, el Señor acude ahora a dar acogida a los niños porque es preciso hacerse como ellos para entrar en el Reino, para ser capaces de acoger el Reino.

El reino de Dios se acepta, se recibe gratis. No se consigue a fuerza de méritos o de inteligencia, porque nos supera infinitamente. Por eso sólo nos

queda recibirlo como se recibe un regalo, como reciben los niños todo lo que se les da. Esta es la gran cualidad de los niños: están abiertos a todo lo bueno que se les ofrece. Sobre todo se dejan querer. Ése es su encanto

A nosotros los adultos nos cuesta mucho ponernos en esa actitud de acogida de lo que los demás, y Dios, sobre todo, pueden y quieren ofrecernos. Nosotros vamos por la vida apoyados en nuestras cualidades, en nuestros intereses, en nuestras ideas, que nos parecen son siempre las mejores, en nuestro prestigio personal o en nuestra situación social. Pidamos al Señor no quedarnos encerrados en nosotros mismos, sino ser capaces de abrirnos a las riquezas del reino de Dios.



Fr. Carlos Oloriz Larragueta O.P.
Casa Ntra.Sra. de los Ángeles (Vitoria)

El día **27 de Febrero de 2022** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).